

LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN LA NUEVA NICARAGUA

Oscar Mauricio Castillo

RESUMEN

El artículo trata sobre el papel determinante que desempeñaron y siguen desempeñando las organizaciones populares en la revolución nicaragüense.

El autor presenta una breve reseña histórica de la formación de estas organizaciones y narra sus experiencias organizativas, primero bajo planteamientos reivindicativos y luego desde plataformas políticas avanzadas contra la dictadura de los Somoza.

Describe cómo, en la actualidad, las organizaciones populares participan junto con entidades gubernamentales y otras instituciones progresistas en la nueva construcción social, en la reactivación económica, en los programas de alfabetización y en diversas tareas que la nueva Nicaragua ha emprendido.

Analiza algunos problemas de fondo que estas organizaciones afrontan, en su mayoría resabios del sistema anterior y, por último, afirma que con el triunfo de la revolución se ha abierto para Nicaragua la posibilidad de una democracia popular y participativa.

...“Ya hemos logrado abrir conciencia en nuestro Pueblo”

A. C. Sandino

1. Introducción.

Hablar sobre las organizaciones populares u organizaciones de masas en Nicaragua de alguna manera implica hablar sobre toda la revolución porque, ¿dónde no hay presencia de las organizaciones? ¿dónde no hay participación de éstas? Si la palabra revolución significa algo es precisamente eso: la incorporación de las masas organizadas que se vuelven protagonistas de la historia.

La revolución se hace con poder popular y éste se logra con la participación organizada y entusiasta de las masas en la consolidación y profundización del proceso revolucionario.

Quiero aclarar que este artículo se escribe desde la organización de masas; en concreto, desde la organización de los trabajadores del campo. Ello significa hablar desde el interior de una organización con lo que supone de riqueza, de entusiasmo y de ideales compartidos con miles de

trabajadores. Pero supone también escribir desde las limitaciones de un trabajo muy concreto y absorbente que no da tiempo a la reflexión, a la síntesis y al ejercicio intelectual desde el escritorio. Por ello estas páginas van a ser ejercicio de síntesis apresurada sin mayores pretensiones que las de esbozar los principales logros y problemas que viven las organizaciones de masa en Nicaragua sandinista y revolucionaria.

2. Los antecedentes previos a la insurrección y durante la misma insurrección.

Existe una rica tradición organizativa y combativa en el pueblo nicaragüense que se puede rastrear como una constante a lo largo de su historia. Desde los tiempos de la conquista hasta los albores de la revolución han sido numerosas las experiencias de organización popular en lucha por reivindicaciones fundamentales de las clases explotadas. Lo que es particularmente significativo a este respecto en la historia de Nicaragua es la cantidad de veces que organización popular ha significado en la práctica lucha armada. Desde la guerra de las comunidades indígenas en Matagalpa en 1881 hasta las insurrecciones de septiembre de 1978, y junio de 1979, pasando por las experiencias de lucha anti-imperialista de Zedón en 1912, las huelgas de la Costa Atlántica en los años 20 hasta culminar en la lucha sandinista del General de Hombres Libres (1927-1933) que abrió un camino que ya nunca se volvió a cerrar aunque no siempre estuvo transitado en estos cincuenta años de lucha; en todos esos momentos si el pueblo se organizaba era para luchar con las armas en la mano.

Pero lo que interesa aquí no es una visión histórica sino concretar la mira en el período pre-insurreccional e insurreccional. En ese corto lapso de tiempo vamos a encontrar numerosas experiencias de organización popular, propiciadas por el Frente Sandinista e implementadas y ejecutadas por las masas populares nicaragüenses. Estas experiencias, en buena parte, iban dirigidas a la preparación de la insurrección por lo que tenían características propias y peculiares y además, la insurrección fue un crisol en el que las experiencias previas mostraron cuanto tenían de validez y por otro lado, marcó el punto de arranque para la transformación de las tareas de las organizaciones en la siguiente etapa.

En el campo nos vamos a encontrar con el surgimiento de la Asociación de Trabajadores del Campo. Las primeras experiencias organizativas van a estar marcadas por características gremiales con planteamientos reivindicativos inmediatos. Antes de que la ATC se constituya en cuanto tal van a aparecer en la zona del Pacífico —en donde están más maduras las relaciones capitalistas de producción— los Comités de Trabajadores del Campo que nacen en 1976. Estos comités están integrados por obreros agrícolas y semiproletarios, muchos de los cuales eran líderes en sus comunidades y provenían del movimiento de los delegados de la palabra que les dió un fogueo organizativo y les supuso una torturación en el campo de la conciencia. El traslado de la lucha por el mejoramiento de vida del ámbito de la comunidad al del centro de trabajo, supone un salto cualitativo en la capacidad de lucha de los trabajadores e implica el descubrimiento



explícito de la conciencia de clase como factor clave para la lucha política revolucionaria. El descubrimiento de la lucha política va a hacer que los planteos reivindicativos no sean ya un fin por sí mismos, sino, simplemente, un cauce a través del cual la lucha política se puede agudizar y plantea también la necesidad de que la organización popular naciente se articule adecuadamente con la vanguardia políticomilitar que es el FSLN y que reciba de ésta las orientaciones para la correcta profundización de la lucha.

Los comités de trabajadores de 1976 a 1977 van a crecer cuantitativamente pero también, y lo que es más importante, cualitativamente. Ya la lucha no va a darse en torno a la reivindicación por mejora de salarios o de condiciones de vida en los campamentos de las fincas. La lucha ahora va a darse en forma de movilizaciones contra la represión de la dictadura. Las denuncias por los campesinos desaparecidos van a generar movilizaciones, manifestaciones, mítines, tomas de iglesias. Todo esto va a generar la concientización y politización de las masas frente al enemigo inmediato que es la dictadura somocista. La profundización creciente de la crisis por la que atraviesa la dictadura y de la que ya no se recuperará y los ataques cada vez más audaces del FSLN (San Carlos, Masaya, Granada, Rivas) configuran el espacio político en el que se dan las actuaciones de estos Comités de Trabajadores del Campo que ven la necesidad de articularse en una organización única. Esto ocurre el 25 de marzo de 1978 en una asamblea campesina. La ATC ha nacido.

La ATC se desarrolla en cinco departamentos del país: Rivas, Masaya, Managua, Carazo y Chinandega. En Rivas pronto va a ser imposible el trabajo de la ATC por el carácter eminentemente militar de la lucha en ese departamento. Pero en los otros cuatro la ATC va a crecer y desarrollarse. La propaganda de la organización va volviéndose más compleja y combativa. Ya no es simplemente el mitin. Se trata ahora de la colocación de mantas en los cafetales y algodones, de pintas en los caminos, del uso de los famosos mimeógrafos "de palo" o populares. Lo menciono porque es un síntoma de que la organización está madurando rápidamente. Otros rasgos de la maduración se muestran en la manifestación llamada "la marcha del hambre", en la toma de la OEA, en la participación de la ATC en actividades conjuntas con otras organizaciones. Los viejos conflictos de tierras en Chinandega se agu-

dizan y la ATC va a propiciar y apoyar invasiones de tierras. Todo ello supone el enfrentamiento directo y frontal con la dictadura y con su aparato represivo: la Guardia Nacional.

Cuando llega septiembre y comienza la insurrección de 1978, la ATC va a participar de lleno en ella tanto en el plano del apoyo logístico: colocación de barricadas, cortes de caminos, escuadras de vigilancia a la guardia y a sus movilizaciones como en el plano directamente combativo: con machetes, palos y piedras, con rifles viejos y pistolitas 22 los miembros de la ATC van a participar en la lucha heroica del pueblo contra la dictadura.

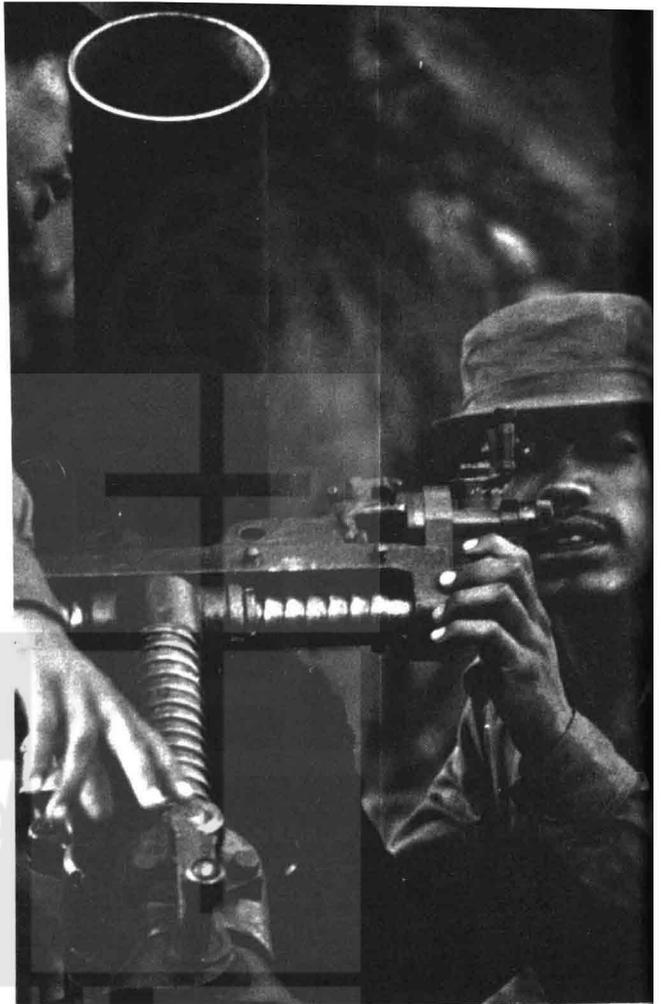
El que esta insurrección no resultare victoriosa va a marcar la necesidad de la preparación de una nueva insurrección. Y ello le supone nuevas tareas a la ATC. El climax del ciclo productivo nicaraguense (los cortes) se da inmediatamente después de la insurrección. La escasez de mano de obra provocada por la insurrección y las movilizaciones masivas de población que ésta tuvo como consecuencia, va a crear la posibilidad de que la ATC renazca de la insurrección planteando reivindicaciones salariales fuertes que se ganan. Ello marca un asentamiento de la confianza del campesinado y del proletariado agrícola en la ATC y supone la incorporación de muchos más trabajadores a la ATC. Esto significa que el reflujó no supuso desmovilización y que cuando se inicia a partir de enero de 1979 la etapa de ascenso en la lucha revolucionaria, la ATC va a estar preparada y activada para ello. La inminencia de la insurrección y la conciencia generalizada de que esta sí era la definitiva, va a crear la necesidad de la militarización dentro de la ATC. Del seno de la ATC se van a formar las milicias campesinas cuyo principal desarrollo estaba en los departamentos de Masaya, Carazo y Chinandega. Y no va a ser casual que la insurrección en estos departamentos, ocurra con peculiares características como el "guerrillear" en todo el territorio del departamento. Esto no hubiera podido ocurrir sin la presencia de la ATC, sin los trabajadores organizados en escuadras y milicias campesinas, sin la inclusión de estos trabajadores en las organizaciones militares de base del FSLN, sin el apoyo de otros muchos compañeros en labores de apoyo, desde el correo hasta la vigilancia, desde el traslado y embuzonamiento de armas, hasta la consecución de los alimentos para los combatientes. Habría miles de anécdotas que reflejarían adecuadamente la participación de la

organización en la insurrección, pero ni el espacio ni el tiempo nos permiten referirnos a ellas.

El peso fundamental de la insurrección y por ende de las organizaciones populares va a darse en la ciudad. Tres van a ser las organizaciones populares que se van a desenvolver en la ciudad y que van a encontrar prolongación tras la victoria: los Comités de Lucha de los Trabajadores (CLT), la Asociación de la Mujer ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) y los Comités de Defensa Civil. Además de ellas no podemos olvidar la participación de las organizaciones estudiantiles: Frente Estudiantil Revolucionario (FER), Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES), Movimiento de Estudiantes de Secundaria (MES).

Las organizaciones estudiantiles van a ser un reflejo tremendamente visible de la crisis por la que irá atravesando la dictadura hasta su destrucción final. Durante todo el año 1978 las organizaciones estudiantiles van a estar en constante actividad: paros de clases, movilizaciones, huelgas, tomas de institutos, tomas de iglesias, enfrentamientos con la guardia, hostigamientos a unidades de ésta. A la hora de la insurrección de septiembre los estudiantes van a tener una participación destacadísima. Es más, en el caso concreto de Matagalpa va a ser la juventud estudiantil la que se lance a la insurrección de forma prematura lo cual sí es indicio de descoordinación por una parte, por otra supone una enorme creatividad en el terreno de la lucha revolucionaria y un arrojo increíble. En las demás ciudades insurrectas los estudiantes organizados van a participar en enormes cantidades y van a proporcionar a las masas insurrectas un número grande de elementos con una gran combatividad y dispuestos a darlo todo en la lucha. Pero por ser la organización estudiantil de características muy peculiares que la hacen bien distinta al resto de organizaciones populares y que incluso hacen que no sea propiamente una organización popular "strictu sensu" no voy a seguirla refiriendo a ella. Por la misma razón tampoco me voy a referir a ANDEN, Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua la que por otro lado tuvo una participación mucho menos destacada que las Organizaciones Estudiantiles.

AMPRONAC va a tener en cuanto organización femenina características peculiares. Va a nacer en 1977, es decir en el momento en que la dictadura entra en la etapa de agudización de su crisis. En su origen y posterior desarrollo, su vin-



culación con el FSLN va a presentar características distintas que en el caso de la ATC. Mientras en esta última el FSLN va a orientar y apoyar una organización en la que tanto sus bases como sus incipientes cuadros proceden del campo y por ello su dirección va a ser mediata, en el caso de AMPRONAC tanto la fundación como la posterior dirección, van a estar inmediatamente protagonizados por el FSLN. AMPRONAC nace como una inspiración del FSLN ante la necesidad de que la mujer participe en forma masiva y organizada en el proceso revolucionario de liberación nacional. En la etapa preinsurreccional AMPRONAC nunca va a ser un movimiento masivo aunque pretendiera serlo en un primer momento. Su desarrollo va a estar limitado a unos cuantos barrios de Managua y a algunas pocas ciudades del interior. Pero esta relativa escasez de miembros en la organización, va a ser superada con creces por el activismo casi desenfrenado de las "AMPRONACAS" que se multiplicaban por todos lados.

La mujer organizada en AMPRONAC jugó un papel beligerante en la lucha contra la dictadura, participando en diversas actividades políticas, en denuncias de desaparecidos políticos, en manifestaciones por alza de precios y de impuestos, participa en tomas de iglesias, huelgas de hambre, campañas contra la represión, etc. A medida que se va desarrollando la lucha, las compañeras de AMPRONAC van adquiriendo cada vez mayores compromisos. Por ello va a desempeñar un papel fundamental en la estructuración de los Comités de Defensa Civil de los que hablaremos más adelante. Para la etapa preinsurreccional se van a destacar especialmente en las labores de apoyo a la lucha armada, formando brigadas que se preparan en primeros auxilios, se establecen clínicas y botiquines clandestinos, bodegas de alimentos y estructuras de propaganda clandestina, y medidas de seguridad de emergencia. La presencia de AMPRONAC va a ser determinante en los barrios en los que existe y va a crear un clima de agitación muy fuerte con mítines relámpago, con la organización clandestina de la población, con la propaganda constante, con la convocatoria a las "sonaderas de pailas" que van a ejercer un efecto de tremenda sacudida entre las masas de los barrios populares.

De posterior creación a la de AMPRONAC y ATC van a estar los CLT (Comités de Lucha de los Trabajadores) y los CDC (Comités de Defensa Civil). Estas organizaciones van a tener características distintas por varias razones. En primer lugar porque van a nacer ya en la etapa preinsurreccional y con vistas a la preparación de las condiciones organizativas necesarias para la insurrección. En segundo lugar porque no se van a desarrollar hasta constituir una asociación de comités. Ni siquiera se va a formar una federación de los comités. Por ello los comités van a reposar su coordinación directamente en las estructuras del FSLN. Pero que tengan características distintas no quiere decir que tuvieran menor importancia.

Los Comités de Lucha de los Trabajadores (CLT), van a nacer directamente como un medio para aglutinar a la clase obrera urbana en torno a tareas necesarias a la hora de la insurrección. Estos comités van a agrupar a los obreros en sus centros de trabajo con la consigna de detener la producción en el momento en que se desencadenara la huelga general previa a la insurrección y de vigilar la fábrica, tenerla tomada, impedir que

la guardia entrara en ella o la destruyera. A la vez debían estos comités estructurar milicias y aprestarse a la lucha armada. Pero la verdad es que el desarrollo tan rápido de los acontecimientos hizo que los comités creados tuvieran un desarrollo muy incipiente y el hecho de que la huelga general y la insurrección coincidieran prácticamente impidió que desarrollaran las tareas que originalmente se les había asignado. Por ello el papel de estos comités fue muy secundario lo cual no quiere decir que lo fuera el de sus componentes que se integraron a la lucha a través de otros mecanismos, fundamentalmente en los barrios.

Los Comités de Defensa Civil —con este nombre en muchos casos y sin él en otros muchos— van a constituir la expresión más acabada de la organización popular en vista a una insurrección y van a jugar un papel primordial en el desarrollo de las dos insurrecciones. En el caso de la primera insurrección no se van a llamar aun así pero van a ser eso precisamente: Comités de Defensa Civil que organizan a la población cuadra por cuadra, manzana por manzana y van a asignar tareas vitales a la población tanto para su propia defensa frente a los bestiales ataques de la guardia como en el ataque a la guardia y el apoyo a los combatientes y milicianos. Las lecciones de la primera insurrección no fueron inútiles para la segunda. Que Estelí tuviera una organización popular superior en septiembre, posibilitó en gran medida que Estelí fuera la última ciudad a la que entró la guardia.



Tomás Borge

Por eso en la ofensiva final van a tener una importancia estratégica los CDC. A través de ellos va a circular la propaganda y la información sobre las noticias referentes al desarrollo de la insurrección, van a funcionar las clínicas clandestinas, se van a repartir los botiquines, se van a hacer correr las consignas y los boletines sobre la defensa civil. Los CDC van a poner barricadas, a abrir zanjas, a comunicar las casas entre sí; van a guardar alimentos y los van a distribuir, van a esconder a combatientes y milicianos. En fin, sin la infraestructura que proporcionaron los CDC, sin el alud de milicianos que salieron de sus filas, la insurrección hubiera resultado imposible o hubiera sido abortada.

Para acabar este punto, cabe decir que las organizaciones populares desempeñaron un activísimo papel en el desarrollo de la conciencia insurreccional anti-somocista, posibilitaron la incorporación de las masas al proceso insurreccional, generaron mecanismos espontáneos de lucha que dieron una profunda originalidad al triunfo revolucionario nicaragüense, implementaron nuevas formas organizativas que sirvieron para canalizar el espíritu rebelde y sandinista de la población y plasmarlo en forma de gigantesca insurrección, que condujo al triunfo de una verdadera revolución en Latinoamérica después de veinte años de paréntesis.



3. Las organizaciones populares tras el triunfo.

Sin que se explicitara nunca demasiado la consigna que sacudió Nicaragua en los primeros meses del triunfo fue: "organización, organización y más organización". Era una fiebre gigantesca que trataba de recuperar años perdidos, que quería organizar todo en poco tiempo. Eran miles los activistas que organizaban a la población y que lo hacían en torno a diferentes polos: el barrio, la fábrica, la hacienda, el sexo, la edad.

3.1 Los Comités de Defensa Civil (CDC) se transformaron en los Comités de Defensa Sandinista (CDS). Comenzaron a surgir CDS a lo largo y ancho del país, era como un gigantesco reguero de pólvora que se extendía por todos lados. Tenían multitud de tareas en los primeros momentos. Proveían la estructura necesaria para el reparto de abastecimientos, de víveres, de medicinas, hacían trabajo voluntario para reparar calles, organizaban constantes mítines para orientar a la población, detectaban a los infiltrados somocistas que habían quedado en los barrios y los encerraban en las cárceles del pueblo que proliferaban por los barrios, rendían homenaje a sus mejores hijos que habían caído en combate contra la dictadura. Los CDS fueron también vehículo privilegiado de la fiesta popular. Tras los largos meses de lucha heroica, de luto constante por la caída de tantos compañeros, de tensión, de actividades clandestinas, se necesitaba manifestar la alegría del triunfo y había que organizarla. La necesidad de creación de fondos para muchos CDS hizo que se organizaran, constantemente, kermeses, bailes, fiestas y un sinnúmero de actividades que canalizaron el carácter festivo del pueblo nicaragüense. Y es que la revolución es lo más serio que hay pero también lo más alegre. También es cierto que había mucha confusión, que se hacían esfuerzos inútiles, que se asignaban tareas a los CDS que no podían cumplir. Como también es cierto que los CDS por su carácter de organización abierta y masiva se prestaron en no pocos casos a que en sus directivas aparecieran los caciquillos de siempre, muchas veces con antecedentes somocistas. En otros casos, los CDS sólo funcionaban a la hora de la pachanga pero no a la del trabajo. Todas estas confusiones y errores se dieron también en las demás organizaciones pero quizás fueron mayores y sobre todo más visibles en el caso de los CDS.

3.2 De lo que fue AMPRONAC va a nacer la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE). Su desarrollo organizativo va a ser mucho más lento, fundamentalmente por la escasez de cuadros de los cuales no pocos eran poco cualificados. Además que desarrollar AMPRONAC era mucho más fácil por que las contradicciones tan brutales que propiciaba la dictadura permitían tomar a la mujer, de una forma rápida, una actitud de lucha. El desarrollo de AMNLAE es necesariamente más complejo, puesto que el principal problema que enfrenta AMNLAE es la necesidad de superar la marginación cultural y social a la que ha estado sometida, como producto de la mentalidad tradicional, la mujer nicaragüense. Otro problema fuerte que se le plantea a AMNLAE es la duplicidad y aun triplicidad de la organización de la mujer. La mujer participa activamente en los CDS y cuando es asalariada participa en el sindicato. Organizarla en AMNLAE se vuelve entonces más difícil y más aun porque AMNLAE por la falta de cuadros, a que aludí antes, pasó varios meses sin acabar de descubrir como organizar las tareas propias de la asociación.

En la sociedad nicaragüense revolucionaria ya se empiezan a dejar sentir los efectos liberadores, pero también perturbadores, de la cada vez más activa participación de la mujer en todos los ámbitos y esferas de la sociedad. En el período final de la dictadura, compelida a luchar en base a sus lazos familiares ante la agresión a miembros de su familia, la mujer logró lanzarse hacia la plataforma de la vida política. Era obvio que tras el triunfo no iba a abandonarla y que por el contrario su presencia en esta plataforma se iba a acrecentar. La plena incorporación de la mujer a la sociedad de lo que aun estamos muy lejos va a ser la única garantía de una verdadera revolución en las costumbres, en la vida cotidiana, que haga el proceso irreversible hacia la liberación del hombre por el hombre. Pero esto actualmente crea no pocas tensiones y conflictos. Separaciones de matrimonios por incapacidad del hombre de aceptar esta nueva situación; encuentro de nuevas parejas al descubrir nuevas posibilidades de acercamiento, que no necesariamente giran en torno a la solución de problemas económicos, son fenómenos que nos indican que en esta sociedad nicaragüense se está dando un cambio profundo.

Estos fenómenos evidentemente desbordan el campo de actuación de AMNLAE pero le han

servido a la Asociación para proponer un plan de lucha y para asumir tareas más concretas con las que empiezan a superar los despistes iniciales. También es cierto que estos problemas no están muy extendidos ni mucho menos, pero dan una pista importante sobre el cambio tan fundamental que en las relaciones familiares, en las relaciones hombre-mujer y en la incorporación de la mujer a la sociedad va ocurrir en los próximos años en Nicaragua.

La reivindicación fundamental que plantea AMNLAE es la incorporación de la mujer a la producción. Y esto plantea que si la mujer ha sido doblemente explotada ahora tiene que ser doblemente revolucionaria. El trabajo de AMNLAE va a cubrir diversos frentes para responder a esta problemática. Va a darse el frente de lucha ideológica mediante la propaganda a través de distintos procedimientos, de publicaciones especiales de AMNLAE, de cursos y seminarios para los cuadros medios de la Asociación y para las dirigentes de base. Va a darse también el trabajo más directamente organizado creando comités AMNLAE en el barrio, en la fábrica, en la oficina, planteando en cada caso las reivindicaciones particulares de cada uno de estos sectores femeninos. Y va a darse el frente más directamente relacionado con la producción que se va a concretizar en una serie de tareas: desarrollo de los CDI (Centro de Desarrollo Infantil) que dan trabajo a no pocas mujeres y permiten trabajar a muchas más, desarrollo de los colectivos de producción que son talleres elementales, principalmente de costura, corte y confección, implementación de los proyectos de desarrollo comunal en los que la mujer va a desempeñar un papel estelar.

3.3 De todas las organizaciones populares no cabe duda que la más importante debería ser la Central Sindical Revolucionaria, en este caso la Central Sandinista de Trabajadores. Pero también va a ser la que nazca en situación más difícil. Y ello por tres razones:

1° La Central Sandinista de Trabajadores va a ser la organización de masas que nazca sin previos antecedentes. Lo más cercano a un antecedente que podríamos encontrar serían los Comités de Lucha de los Trabajadores pero ni por el escaso desarrollo que tuvieron, ni por el especial tipo de tareas que enfrentaban, se los puede considerar antecedentes. Eso significa que la CST va a partir prácticamente de cero;



20. La CST va a nacer contando ya con años de existencia de otras centrales sindicales. Ello va a suponer que no pocas de sus energías iniciales van a tener que dirigirse a una lucha intersindical en detrimento de las tareas más específicas de una organización sindical revolucionaria. Esto ocurrirá porque esas otras centrales no son revolucionarias o lo son en escaso grado, sea por defecto (CUS imperialista, CTN democristiana) o por exceso (CGT independiente, CAUS, Frente Obrero).

30. La experiencia sindicalista en el período dictatorial adoleció de numerosos vicios y defectos, desde el dirigentismo patronal descarado de los sindicatos hasta la existencia de una burocracia sindical que vivía de las cuotas de los trabajadores e inventaba tareas para justificar sus sueldos. En el mejor de los casos, se reducía el trabajo sindicalista a la reivindicación economista aislada de la problemática política nacional. Todos estos vicios provocaron desinterés en la clase obrera por lo que sería su organización natural e incluso deformaron su conciencia.

Esta triple realidad va a modular los esfuerzos organizativos de la CST y va a hacer que su organización tarde su buen tiempo en consolidarse. Sin embargo, sus éxitos también van a ser grandes. El proceso de surgimiento de multitud de sindicatos va a ser muy rápido y prácticamente todos los sindicatos nuevos van a ser de la CST. Las demás centrales en general sólo van a

mantener los que ya tenían y en no pocas ocasiones van a perder a buenos contingentes de obreros y aun en algunos casos a sindicatos enteros.

Un grave problema que va a vivir la CST en los primeros meses es que su constante ataque a las posiciones economicistas de las demás centrales y su énfasis en las tareas políticas para la construcción de un poder popular va a ser, en no pocas ocasiones, una ideologización que no parte de la dura realidad de la clase obrera nicaragüense y va a permitir que las otras centrales desarrollen un trabajo que toca mucho más directamente las necesidades inmediatas de la clase obrera. El "gobiernismo" de la CST le va a plantear serios problemas que la llevarán a descubrir la necesidad de levantar banderas de lucha muy inmediatas y no hablar sólo del largo plazo.

Las tareas a las que están abocados en estos momentos los sindicatos organizados en la CST y que cumplen con mayor o menor lentitud, con mayor o menor acierto, podríamos decir que son las siguientes: a) el fortalecimiento del poder sandinista; b) el incremento de la producción; c) el desarrollo de un comportamiento de clase; d) la participación en el Estado; e) el desarrollo de una política de masas; f) el reforzamiento de la Central Sindical Sandinista; g) la participación en los convenios de producción.

Algunos de estos puntos los desarrollaremos más adelante, pero aquí quiero referirme a algunas experiencias de vanguardia que marcan el camino por el que, más temprano que tarde, tendrá que transitar la clase obrera nicaragüense en este proceso revolucionario que está arribando a su primer aniversario. La primera de ellas es la de Amolonca, fábrica de procesamiento de vegetales en Chinandega que fue abandonada por su dueño. Antes de que el Estado llegue a organizar la producción y a hacerse cargo de la empresa van a ser los mismos obreros los que reabran la fábrica, van a reorganizar el sindicato en función de la asunción de las tareas gerenciales y administrativas. Este proceso culminará con el apareamiento del primer Consejo de Fábrica. La no existencia de salarios en los primeros meses no va a ser óbice para que los trabajadores echen a andar la fábrica y en este proceso los trabajadores se irán concientizando del carácter de productores y no de asalariados que tenían en Amolonca. Con este paso, el control de la producción, el cuidado de la maquinaria y las herramientas y el aumento de la productividad están en manos de los trabajadores. Amolonca es una experiencia vanguardia pero no es la única. A ella le siguieron Agrotex y otras varias. Otra experiencia fundamental es la de vigilancia y control obrero en las fábricas de capital privado. Una de las cosas que más se vigila es la descapitalización a que han sido sometidas, con mayor o menor disimulo, un buen número de empresas del sector privado. Lo importante es que en varios casos los sindicatos han detectado rápidamente la maniobra y la han contrarrestado provocando la intervención de la empresa.

Dos experiencias importantes y con un cierto parecido entre sí, se están repitiendo en no pocas empresas del Area de Propiedad del Pueblo (APP). La primera de ellas es la que denominamos Asamblea de Reactivación (ARE). Las ARES son instrumentos para desarrollar la conciencia de los trabajadores, estimular su participación e integrarlos en las tareas de dirección de la producción. Su objetivo es revisar el funcionamiento de las empresas y someter al análisis y a la crítica revolucionaria a todos los sectores involucrados en la producción, tanto a los administradores como a los trabajadores. Las primeras ARES no logran cumplir a cabalidad su objetivo pero suponen un fogueo y un enriquecimiento grande para el sindicato revolucionario.

3.4 La otra organización popular de trabajadores va a ser la ATC. Como vimos antes, la ATC va a contar con una rica experiencia previa que va a hacer que su desarrollo posterior al triunfo sea mucho más rápido que en el caso de la CST. En los primeros días posteriores al triunfo, la fiebre organizativa va a sacudir el agronicaragüense y los activistas de la ATC van a recorrer el país adentrándose en los lugares más recónditos y organizando bases de ATC por todos lados. En no pocos casos se organizaba a las comunidades en cuanto tales, por lo que se estaba haciendo trabajo propio de los CDS. Pero la fundamental actividad de la ATC en los momentos iniciales va a ser la ocupación de tierras de Somoza, somocistas y adláteres. Antes de que la Procuraduría de Justicia o el Instituto de Reforma Agraria procedieran a confiscar estas propiedades, la ATC ya se había encargado de ocupar las tierras y de comenzar a prepararlas, de organizar a los grupos en comunas.

Poco a poco la ATC va a ir clarificando sus tareas, sus propios modelos de organización y sus pautas de desarrollo. El carácter cíclico que tiene la producción agrícola y el desempleo estacional en el campo y las migraciones a que da objeto, plantean serios problemas a la hora de la organización. Y como resultado de ello se ha dado un ciclo organizativo en la ATC. En los primeros momentos se organizaron Comunas Agrícolas Sandinistas, nombre bajo el que cabían diferentes experiencias asociativas que oscilaban desde el colectivo de producción en tierras estatales hasta la cooperativa de producción pasando por distintas fórmulas organizativas intermedias. Había que levantar la cosecha de postrera y los esfuerzos se iban a concentrar en ese punto. Inmediatamente después van a venir los cortes de café, algodón y azúcar. Eso va a suponer una fuerte migración de semiproletarios hacia las haciendas. Y organizativamente ello va a conllevar que la ATC va a desplazar sus esfuerzos hacia la organización sindical en estas haciendas. De octubre a enero va a ser el tiempo fuerte del trabajo sindical. Cuando acaba el ciclo de cortes hay que comenzar a atender la preparación de tierras para la siembra de primera y ello supone desplazar el acento hacia las cooperativas y hacia el sector de la pequeña producción. Obviamente, a medida que la ATC ha ido creciendo y madurando este elemento cíclico, aunque sigue presente, no tiene tanta importancia como los meses pasados.



La ATC va a ser la primera de las organizaciones populares en realizar una serie de experiencias fundamentales: va a ser la primera en tener su Asamblea Constitutiva, en publicar sus reglamentos y elegir democráticamente a sus dirigentes, va a ser la primera en plantear un plan de lucha de la organización, en organizar una manifestación monstruo para acuerpar su plan de lucha. Va a estar también en cabeza en la organización de sus estructuras departamentales y en la elección de sus dirigentes locales.

La multitud de experiencias organizativas se van a ir descartando en torno a tres modelos fundamentales: los sindicatos como forma organizativa para los proletarios agrícolas, las Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) como forma organizativa para los campesinos pequeños productores que mantienen la tenencia individual de la tierra, pero que se agrupan para la recepción de diferentes servicios y para plantear una serie de trabajos comunes y las Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS) que son las cooperativas de producción cuando los campesinos derrumban los cercos y crean una propiedad de mediano tamaño en la que trabajan en común los cooperados.

Al igual que en el caso de la CST, en la ATC se están impulsando también las ARES en el área de propiedad del pueblo y las Asambleas de Producción en el caso de las cooperativas.

4. El Papel de la organización de masas en la nueva Nicaragua

En el punto anterior he tratado de hacer una rápida caracterización en base a pinceladas de lo que es cada una de las organizaciones populares a raíz del triunfo revolucionario. Aquí voy a moverme en un plano un poco más general, sobre las tareas, fundaciones y mecanismos de articulación que competen a todas las organizaciones en su conjunto.

4.1 Las organizaciones de masas en la reactivación.

Dentro del plan de gobierno se ha creado el plan 1980 para la reactivación económica. Este plan pretende marcar las pautas para la reactivación de una economía semidestruida y al borde del colapso por la crisis vivida en los dos años anteriores al derrocamiento de la dictadura, quiere ser un primer ejercicio de planificación económica en el país y plantear un giro radical en las pautas de acumulación, producción y consumo. En la elaboración técnica del plan, estuvieron ausentes las organizaciones populares, pero no así en la etapa de implementación ni en la de evaluación de los logros obtenidos. Las organizaciones van a hacerse presente en las tareas de la reactivación a través de diversos mecanismos. En Nicaragua se han creado los Comités Programá-

ticos Coordinadores (CPC) que, como su nombre sugiere, son organismos de alto nivel donde se coordinan las diversas instituciones estatales para la elaboración de distintos proyectos y programas. Estos comités tienen carácter decisorio y son los que remiten posteriormente a los ministerios las líneas generales elaboradas para que allí se implementen. En estos CPC las organizaciones populares van a estar presentes y van a tener una participación decisiva. El hecho de que las organizaciones populares participen en estas instancias significa una profunda democratización de las estructuras administrativas del Estado y aunque es mucho lo que falta por hacer en este terreno, no es despreciable el hecho de que a los seis meses del triunfo, ya se diera una participación tan importante de los trabajadores a través de sus organizaciones en las altas instancias administrativas de decisión.

Por otro lado, el plan 80 ha recibido una propaganda masiva y ha sido asumido como tarea propia por las organizaciones de masas en su conjunto. Dentro de los objetivos fundamentales de los sindicatos, tanto en la ciudad como en el campo, en estos momentos, es la reactivación de sus empresas a través de la elevación en la productividad, en la calidad organizativa y en el comportamiento clasista y revolucionario. En las organizaciones populares ha calado profundamente un principio tan cierto como el de que sin participación popular, no hay economía del

pueblo. Por ello las organizaciones han ocupado mucho de su tiempo en la explicación y discusión del plan 80, en la búsqueda de mecanismos organizativos que respondan a la implementación de ese plan, en la participación en los CPC, en la participación en distintas reuniones a nivel estatal en las que las organizaciones populares participan muy activamente y le dan un gran giro a ese tipo de reuniones, exigiendo a los funcionarios del Estado el tener constantemente presente las repercusiones para el pueblo del tipo de medidas que se plantean ahí.

4.2 Las organizaciones de masas y los servicios a la población.

Uno de los principios fundamentales en la nueva economía nicaragüense y aún más que eso, en la nueva estructuración social que se trata de crear, es la participación organizada de la población en las más distintas tareas relacionadas con la producción, la distribución, el consumo y la infraestructura necesaria para ello. Transitar de una economía estructuralmente deformada y coyunturalmente destruida a una economía planificada en función de los intereses populares y del desarrollo económico del país, sería imposible sin la participación de las organizaciones populares y sin el entusiasmo y el espíritu de trabajo y sacrificio de las masas en ellas agrupadas. La estructuración de la nueva sociedad nicaragüense no puede ser impulsada por el voluntarismo de



una militancia consciente ni por la genialidad de unos líderes más o menos carismáticos. El despertar de unas masas que se han puesto en pie y que descubren la posibilidad de volverse protagonistas de la revolución y garantía de su profundización para llegar hasta el fin, es lo que asegura el rumbo y la veracidad del proceso y lo que, en última instancia, lo legitima en forma incuestionable. Es obvio que para que ello ocurra, será necesario una correcta dirección. No pretendo caer en posturas anarquizantes, pero sí de subrayar, enérgicamente, el papel estelar de las masas en la revolución. Y si lo afirmo aquí es porque esto no es una bella teoría, sino una realidad que se empieza a vislumbrar en la práctica, cada vez con mayor claridad, y que se concretiza en un sinnúmero de actuaciones de las organizaciones que conllevan la posibilidad de que una serie de servicios, a los que ahora me voy a referir, lleguen a la población a pesar de la destrucción del aparato administrativo, de la inexperiencia de los nuevos cuadros estatales y de la bancarrota económica en que quedó el país para el "19 de julio".

Darle crédito a los pequeños productores es una meta de la revolución que se está implementando ya. Resultaría imposible sin la organización de las cooperativas por parte de la ATC y sin el ánimo de cooperarse por parte de los campesinos. Prestarles otro tipo de servicios como la asistencia técnica y la maquinaria necesaria para tecnificar la producción, resultaría igualmente imposible sin la organización en cooperativas o, al menos, resultaría inconstable desde un punto de vista económico. La creación de los Centros de Desarrollo Infantil resultaría mucho más difícil sin la entusiasta cooperación de AMNLAE. De la misma manera, los colectivos de producción popular se pueden constituir sobre la base de la organización femenina. El control de los precios en los expendios populares, muy poco desarrollado todavía, se puede hacer y se hará mucho más intensamente sobre el trabajo de los CDS. Las jornadas de trabajo voluntario que ayudan a levantar la producción en momentos críticos, se puede organizar en base a las organizaciones populares. Por último, el gigantesco esfuerzo que supone la organización de una Cruzada Nacional de Alfabetización en un país con un 50% de analfabetos, hubiera sido absolutamente imposible sin el respaldo y la participación de todas las organizaciones de masas que dedicaron a la alfabetización sus mejores esfuerzos, apoyándola desde todo punto de vista. La ATC

con el aporte de más de 500 alfabetizadores y con el trabajo propagandístico masivo entre sus afiliados y familiares de sus afiliados entre los que se cuenta la mayor parte de la población analfabeta. La CST ha participado con cantidades de alfabetizadores populares en las ciudades y con las Milicias Obreras Alfabetizadoras que se han desplazado al campo con lo que, además de darse la alfabetización, se da un estrechamiento de lazos entre la clase obrera y el campesinado. Los CDS han participado en el trabajo del censo, en la consecución de locales en los barrios, con el aporte de miles de alfabetizadores populares. Y AMNLAE por su lado también ha proporcionado alfabetizadores, ha motivado a la mujer analfabeta para que se alfabetice, ha organizado a las madres de los alfabetizadores para que presten apoyo a sus hijos de una manera organizada. Todo ello sin hablar de la juventud sandinista que, sin ser propiamente una organización de masas, ha desempeñado un papel clave en el desarrollo de la cruzada.

4.3 Las organizaciones de masas y el Estado.

Una de las acusaciones más frecuentes que lanzan contra las organizaciones de masas los elementos de la reacción, es la de que éstas son simples instrumentos del nuevo Estado para ejercer su propia política. Obviamente estas acusaciones hay que rechazarlas y hay que combatir a quienes las lanzan puesto que, con esa acusación, quieren descalificar los gigantesco esfuerzos de las organizaciones por asumir un papel constructivo y revolucionario en esta nueva etapa, tan clave para el proceso y el futuro nicaragüense. Pero a la vez que se combate enérgicamente esas posturas que reflejan una faceta más de la lucha de clases actual, hay que cuestionarse si la relación entre Estado y organizaciones de masas se está desarrollando correctamente o si no caemos en confusiones grandes sobre cuál es el papel de cada una de estas instancias y ese cuestionamiento hay que hacerlo permanentemente. Porque es obvio que las confusiones se han dado de uno y otro lado. Las organizaciones populares han apoyado muchas veces, en forma indiscriminada, actuaciones del Estado que no siempre han sido correctas, lo cual indica que en algunos sectores de las organizaciones hay la suficiente inmadurez como para no discernir adecuadamente hasta donde debe llegar el apoyo y desde donde debe comenzar la crítica. Y por la otra parte, entre los funcionarios del Estado nos vamos a en-



contrar tanto con los que no prestan ninguna atención a las organizaciones populares y consideran su trabajo completamente ajeno al campo en el cual las organizaciones pueden y deben actuar, como con otros muchos que, tal vez por tentaciones populistas, prestan atención desproporcionada a problemas muy particulares de las organizaciones e incluso a veces sólo a grupos muy pequeños encuadrados en las organizaciones. Son errores que se han dado, que hay que confesar y en los que hay que procurar no volver a incurrir.

Lo que es muy significativo sobre el valor de la presencia de las organizaciones en las instancias de los ministerios y entes estatales, es que se puede establecer un paralelismo entre ministerios que funcionan flojamente y ministerios con los que hay poca coordinación de parte de las organizaciones populares y ministerios que funcionan bastante bien y en los que las organizaciones populares tienen mayor presencia y coordinación. No pretendo que esto sea una ley, tanto porque hay ministerios que por su especialidad no se prestan a una gran coordinación con las organizaciones, como porque no es la presencia o ausencia de las organizaciones el único factor que hace que funcionen bien o regular los ministerios. Pero no deja de ser significativo lo que acabo de afirmar.

Un aspecto crucial que hay que tocar, tanto por la importancia que tiene como por la propaganda internacional que se le ha dado, es el de la instalación del Consejo el 4 de mayo y los cambios que fueron introducidos en la selección de sus componentes. Dentro de la plataforma de gobierno de la Junta de Reconstrucción Nacional estaba contemplada la existencia de un Consejo de Estado con funciones colegislativas y con participación de todas las organizaciones que, de una u otra manera, habían participado en la lucha antisomocista. Pero la instalación del Consejo, meses después, va a ocurrir cuando ya se

han dado una serie de cambios importantes en el país como el de la consagración de las organizaciones populares y la desaparición de otras organizaciones que sólo existieron en el momento de la lucha. Ello obliga a la reconsideración de las plazas dadas a cada organización y conduce a que el FSLN reestructure el Consejo de Estado con lo cual las organizaciones populares van a tener allí una amplia representación. Esto va a ser una demanda constante de las organizaciones populares y un punto de conflicto para la iniciativa privada. El Consejo está ya instalado y las organizaciones están presentes en él. Y en el mes que lleva funcionando, se ha visto claramente que el peso de las organizaciones populares es tremendamente importante y que sus representantes están especialmente activos en esa tribuna de lucha ideológica en la que a la par de las organizaciones están los gremios de la iniciativa privada y por la que pasan las leyes que han de regir el país. A pesar del poco tiempo transcurrido desde su instalación, ya se han dado muestras palpables de que el Consejo no es un "altar ego" del gobierno ni las organizaciones populares corifeos del Frente Sandinista, puntos ambos sobre los que han circulado muy mal intencionadas versiones fuera de Nicaragua.

4.4 Las organizaciones de masas y el FSLN.

Es obvio que las organizaciones populares no se sustentan ideológica y políticamente a sí mismas. Como también es obvio que las orientaciones más generales sobre el desarrollo de las organizaciones y sobre la política general que han de implementar le vienen de fuera de ellas, de la organización política de carácter superior que es vanguardia de este proceso revolucionario: el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Esto está reconocido públicamente, así tiene que ser, y en principio no plantea ningún problema. Son organizaciones de distinto tipo, con finalidades complementarias y que han de estar articuladas.

Lo que si hay que preguntarse es, por un lado, si el Frente presta suficiente atención y por tanto da dirección a las organizaciones y, por el otro lado, si se respeta la autonomía que las organizaciones deben tener para no ser simples apéndices del Frente. Fundamentalmente, la respuesta a ambas preguntas es afirmativa, lo que no resulta nada común en una revolución tan bisoña. Ciertamente, la experiencia de otras revoluciones anteriores es que se tardó unos cuantos años en superar el entremezclamiento de niveles y de tareas de las organizaciones populares por un lado y del partido revolucionario por otro. Con todo, en el caso nicaragüense ha habido limitaciones, ha habido confusiones y ha habido errores. Una de las principales limitaciones que se han visto en este año es que, en general, los mejores cuadros del Frente han sido destinados al Estado con lo que, tanto las estructuras partidarias como los organismos de dirección de las organizaciones de masas, aunque tengan en números absolutos mayor número de cuadros que el Estado, sean de inferior calidad. Ello ha provocado una mayor lentitud tanto en la clarificación política en las organizaciones como en el ajuste organizativo de éstas.

Estas dos preguntas apuntan a los dos problemas políticos fundamentales en la relación partido-organización de masas: el acefalismo de la organización de masas o, por el contrario, la suplantación de tareas de las organizaciones por parte del partido. Son los dos errores en los que se puede caer y ambos son de consecuencias muy graves.

Ha habido confusiones en la diferenciación de los roles del partido y de las organizaciones, sobre todo a niveles locales. Negarlo sería tonto. Ha habido compañeros del partido que han manipulado a las organizaciones confundiendo el papel de orientación que les tocaba y extralimitándose en sus actuaciones con respecto a las organizaciones. Y, desde luego, también ha ocurrido el fenómeno contrario de que las organizaciones hayan asumido tareas propias del partido como por ejemplo la formación partidaria de elementos destacados de las bases de sus organizaciones.

En ese sentido el caso nicaragüense plantea indudablemente un reto de relación entre el partido y las organizaciones de masas. Y consiste en evitar la caída en el burocratismo en esa relación sin que ello implique anarquismo, pero sí el respeto a la autonomía relativa de las organizaciones de masas. Creo que hay buenas posibilidades de lograrlo, pero tenemos que ser conscientes de que es un reto, y que es un reto difícil por lo que a ese respecto nos enseñan otras revoluciones.

4.5 Las organizaciones de masas y la defensa a la Revolución.

La historia nos enseña que toda revolución tiene su contrarrevolución. Y que la consolidación de las revoluciones se hace en medio de grandes batallas de tipo ideológico, de tipo político y muchas veces también de tipo militar. Nicaragua no es una excepción en este sentido. La revolución nació el 19 de julio tras una preñez secular, de una forma aplastantemente victo-



riosa. Pero el carácter aplastante de la victoria no la dispensa de la actitud vigilante sobre sus enemigos que buscan toda clase de maniobras para desestabilizarla y, si les fuera posible, derribarla. El Ejército Popular Sandinista y la Policía Nacional Sandinista son los profesionales de la defensa de la revolución. Pero lo que es fundamental para la defensa de una revolución no es tener un gran ejército o unos órganos de seguridad sumamente desarrollados. Lo que define el carácter irreversible de una revolución es la capacidad de las masas organizadas para defender su revolución con las armas en la mano si es preciso. Si el carácter insurreccional de la conquista del poder provocó que la improvisación fuera un elemento importante, eso no puede ocurrir a la hora de la defensa de la revolución. Esta hay que organizarla y tenerla preparada para cualquier eventualidad. Esta es una necesidad revolucionaria fundamental.

Y para responder a esta necesidad van a nacer las Milicias Populares Sandinistas. En estos momentos las milicias están aun en etapa de formación y las organizaciones populares van a tener un papel determinante en la integración de las milicias por varias razones: En primer lugar, porque la inmensa mayoría de los milicianos van a ser miembros de una o más organizaciones de masas; en segundo lugar, porque la motivación a la población para integrarse a las milicias va a provenir fundamentalmente de las organizaciones, y en el fondo, porque las Milicias Populares van a ser una gigantesca organización de masas de carácter armado en la que van a confluir los miembros de todas las organizaciones para estar preparados a defender esta revolución netamente popular, cumpliendo, a rajatabla si fuera preciso, la consigna sandinista de "Patria Libre o morir".

5. Los problemas de fondo que se plantean las organizaciones de masas.

Voy a tratar de mostrar brevemente algunos problemas que enfrentan las organizaciones de masas que son, a mi modo de ver, los que no hay que perder nunca de vista en el proceso de desarrollo y consolidación de las organizaciones.

El primero de ellos es el problema del clasismo en las organizaciones de masas. Todas ellas son organizaciones de carácter profundamente popular y, por definición, tanto AMNLAE como los CDS son organizaciones abiertas en las que tienen cabida todas las mujeres en el primer caso,

y todos los vecinos en sus respectivos barrios en el segundo caso. Pero el caso de ATC y CST es cualitativamente distinto. Se supone que la CST es una organización que agrupa a la clase obrera urbana y que ATC agrupa a todos los trabajadores del campo, en forma potencial al menos. La realidad, sin embargo, es que ambas organizaciones son mucho más abiertas. En el caso de la CST están no solamente los obreros industriales, sino que también artesanos, empleados, oficinistas, los trabajadores del Estado y la polifacética gama del sector terciario. Un índice que puede ser revelador en ese sentido es que el 60% de los integrantes de las Milicias Obreras Alfabetizadoras (MOA), a pesar de este nombre, son empleados. En el caso de la ATC, la necesidad de cubrir a los pequeños y aun medianos propietarios aislandolos de las organizaciones gremiales burguesas que buscan asumirlos, hace que estén organizados sectores tan diferentes como los proletarios agrícolas, los semiproletarios, los campesinos pequeños y también los medianos, llegándose al extremo de que están en la ATC un proletario agrícola y su patrón, un pequeño productor. Este hecho nos plantea la pregunta de hasta qué punto queda diluido el carácter no clasista que afirman tener ambas organizaciones, máxime en una etapa revolucionaria inicial. Mi impresión es de que no existe aun suficiente conciencia en las dos organizaciones del problema que esto les plantea. Creo que es un problema que se ha visto y se maneja con cierta claridad a nivel de la dirigencia de las organizaciones, pero falta aun mucho para que las organizaciones se problematizen a este respecto. Creo que es un problema bien de fondo que está abierto por ahora, pero que mientras no se defina, va a crear en las organizaciones otra serie de problemas colaterales.

Otro problema de fondo es el de la organización en las organizaciones, valga la redundancia. Con ello me estoy refiriendo a la contraposición dual que aparece marcada en las organizaciones y que hace que por una parte, aun no estén conformadas suficientemente las estructuras intermedias y que por otra parte, un buen número de organismos de base carezcan de vida propia. Eso conlleva a que la cadena organizativa presente eslabones sueltos y que por lo tanto se caiga en un cierto artesanismo en la dirección de las organizaciones. Y en lo referente a los organismos de base significa que bastantes de ellos son todavía cascarones que carecen de claridad en cuanto a las tareas que les compete desarrollar.

Evidentemente que el primer problema coadyuva a la existencia del segundo, pero también atacar con demasiado celo al primero de ellos puede provocar que en los organismos de base, más que una clarificación en las tareas, se dé un ahogamiento de las iniciativas que partan de ese nivel. En el fondo, pues, se trata de si va a ser respetado el principio de subsidiariedad en las organizaciones populares. El tiempo transcurrido es aun breve para saber si eso ha sido asumido en la vida de las organizaciones populares y las tendencias existentes a ese respecto son contradictorias. En ese sentido, el problema de fondo a que aludo no está resuelto.

Un tercer problema es el que hace referencia a la participación de los miembros de las organizaciones en la vida de éstas. Dicho con otras palabras, es el problema de la democratización. "Un rasgo muy dicente" en este sentido, aunque particular puesto que sólo me consta de que existe en la ATC, es el alto grado de identidad organizativa que tienen los afiliados y que se expresa muy nítidamente a nivel de lenguaje campesino cuando se dice que se está organizando en la ATC o que se es miembro de la ATC. La afirmación que hace es mucho más concisa y expresiva: "Yo soy ATC". Me parece que esta fórmula indica mucho de la compenetración que tienen los afiliados con sus organizaciones. Pero el que esta fórmula indique a nivel profundo que se va por un buen camino, no garantiza que se dé ya una suficiente democratización en las organizaciones, ni que se haya asumido de manera plena el reto que la democratización impone. Si heroica ha sido la lucha que por su libertad ha entablado el pueblo nicaragüense a lo largo de su historia, eso no opta para que, precisamente por el carácter de esa misma historia, el pueblo no haya sido nunca educado en prácticas democráticas y participativas. El hecho de que la revolución haya triunfado abre la posibilidad en Nicaragua de una democracia popular y participativa en todos los niveles e instancias pero no garantiza que esa democracia se ejerza. Y ese es el gran reto al que se enfrentan las organizaciones populares hoy.

6. Conclusión: Las organizaciones base del poder popular:

En definitiva, si existen las organizaciones en un proceso liberador y revolucionario, si han nacido en los momentos más duros de combate



contra la dictadura, si hoy tienen infinidad de tareas que cumplir es porque se luchaba porque el poder cambiara de manos y dejara de ser opresor para las grandes mayorías en este país. Esa lucha se ganó pero también esa lucha hay que ganarla diariamente. La victoria popular en Nicaragua fue el fruto de muchos años de combate y derrota, de mantenimiento de la llama rebelde que se volvió hoguera gigantesca cuando hubo unidad, hubo dirección, cuando las masas se organizaron y aglutinaron en torno a la organización que se ha ganado el puesto de vanguardia en este proceso: el FSLN.

Que el poder haya cambiado de manos y haya cambiado de signos supone un giro radical en la historia de Nicaragua. Y lo que le da su más profundo sentido en este poder que ya ha nacido, es el que las masas nicaragüenses, históricamente oprimidas, explotadas y desposeídas, se han puesto ya en pie, se están organizando rápidamente y están construyendo eso que tantas veces gritamos en las concentraciones y manifestaciones masivas en Nicaragua: PODER POPULAR.

Managua, 12 de junio de 1980.